

## PÁJAD DAVID

Matot



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaa*

“Pero Moshé se enojó contra los comandantes del ejército, los capitanes de millares y los capitanes de centenas que volvían de la campaña de guerra” (*Bamidbar* 31:14).

Cuando los Hijos de Israel regresaron de la guerra contra los midianitas, trajeron consigo a las mujeres midianitas. Entonces, Moshé Rabenu se enojó con ellos: “¿Por qué trajeron a las mujeres midianitas? ¡Ellas mismas fueron la causa por la que los Hijos de Israel pecaron con la idolatría de Báal Peor!”. Vemos que los Hijos de Israel deberían haber matado a aquellas mujeres y no haberlas traído.

Al respecto, *Jazal* (*Tratado de Pesajim* 66b) dijeron: “Todo el que se enoja, si es un sabio, pierde su sabiduría. ¿De dónde se sabe esto? Del versículo que dice: «Pero Moshé se enojó con los comandantes del ejército, etc.». Y como Moshé Rabenu se enojó, cometió un error, lo que provocó que se le olvidaron las *halajot* sobre la purificación de utensilios que habían pertenecido a no judíos, las leyes pertinentes a los metales fundibles; y tuvo que ser Elazar Hacohén quien les dictara dichas leyes a los Hijos de Israel.

Se puede formular una pregunta sobre la base de lo que escribió Marán, el Gaón, el Rishón Letzión, Ribí Ovadia Yosef, *zatzukal* (en su libro *Maor Israel, Derushim*, p. 330), respecto de que *Jazal* dijeron que si un *Talmid Jajam* joven se enoja con alguien, no es él el que se enoja, sino la Torá que se encuentra en su ser es la que se enoja. A pesar de ser así, el *Talmid Jajam* tiene que acostumbrarse a hablar siempre con calma.

Siendo así, se puede preguntar respecto del enojo de Moshé Rabenu contra los comandantes del ejército que regresaron de la guerra contra Midián: ¿Por qué Moshé Rabenu recibió como castigo que se le olvidaran las leyes de purificación de utensilios de metal de no judíos?, ¡si todas las intenciones de Moshé Rabenu al enojarse eran en Nombre del Cielo, porque vio que habían traído a las mujeres midianitas, las que habían provocado la plaga que había matado a 24 mil de los Hijos de Israel! Y hasta nuestros días, sufrimos las consecuencias de aquel adulterio que cometieron con Báal Peor, pues esa atracción destructora continúa hasta la fecha y arrasa con todo lo bueno.

maskil  
Ledavid

La virtud del  
habla apacible  
del *Talmid  
Jajam*



A mi humilde parecer, se puede responder que Moshé Rabenu había escuchado de boca de los propios soldados que ellos habían regresado de la guerra en paz, pues no habían sido dañados ni física ni espiritualmente; ellos habían permanecido íntegros en su santidad, a pesar de la gran envergadura de aquella guerra tan difícil. Fue muy difícil, como lo describieron nuestros Sabios, de

bendita memoria, porque Bilam y los reyes que estaban con él hicieron uso de nombres

de impureza para emprender el vuelo por los aires, y atacar y vencer a los Hijos de Israel. Aun así, los Hijos de Israel permanecieron con su santidad íntegra.

Entonces, ¿por qué tuvo Moshé Rabenu que llamarles la atención en forma de enojo como si ellos hubieran pecado —*jas Veshalom*— con mujeres no judías? ¡Si en verdad no habían pecado con ellas! No solo eso, sino que ellos ofrendaron *Korbán Jatat* por la duda de que quizá hubieran tenido algún ínfimo pensamiento pecaminoso. Si estamos hablando de hombres rectos y Tzadikim como éstos que trajeron *korban* solo por la duda de haber pensado en el pecado, con seguridad, Moshé Rabenu no tendría que haberse enojado con ellos.

Ésta es la razón por la cual Moshé Rabenu fue castigado con el olvido de aquellas *halajot*, por el honor de aquellos soldados Tzadikim que mantuvieron su santidad intacta. De esa forma, todo el mundo sabría que Hakadosh Baruj Hu no le cede a nadie, ni siquiera a Moshé Rabenu, Su fiel servidor, cuando vio que Moshé no se había conducido de la forma correcta. A pesar de que Moshé Rabenu se condujo con las mejores intenciones, literalmente en Nombre del Cielo, de todas formas, él antes debió haberlo pensado un poco, porque aquel enojo no tenía lugar. Ya que, en verdad, los Hijos de Israel fueron Tzadikim, personas de triunfo, que no pecaron con aquellas mujeres, Moshé Rabenu no debería haberse enojado.

Pero, por cuanto Moshé Rabenu se enojó contra los soldados Tzadikim solo debido al pensamiento de pecado, Hakadosh Baruj Hu lo castigó, porque Hakadosh Baruj Hu no le cede a nadie, ni a los Tzadikim. Un *Talmid Jajam* tiene que conducirse con serenidad y cuidarse de no guardar ni siquiera en el corazón ningún resentimiento o enojo contra el prójimo.

24 de tamuz de 5782  
23 de julio de 2022

787

*Shabat Mevarjin*  
*Hamolad*: jueves en la noche 7 h,  
32 minutos y 4 *jalakim*



## Hilulá

24 – Ribí Camús Pélag,  
jefe del *Bet Din* de Bengasi, Libia.

24 – Ribí Yitzjak Koltiz,  
Rabino de Jerusalem.

25 – Ribí Avraham Bardaki.

25 – Ribí Arié Leib,  
autor de *Shaagat Arié*.

26 – Ribí Aharón Berajá de Módena,  
autor de *Maavar Yabok*.

26 – Ribí Shelomó Ganzfried,  
autor de *Kitzur Shulján Aruj*.

27 – Ribí Shemuel Rozovski,  
uno de los Rashé Yeshivá de Pónevitz.

27 – Ribí Elazar Abujatzera.

28 – Ribí Yaakov Shaúl Elisher.

28 – Ribí Yosef Shalom Eliashiv.

29 – Ribí Yojanán Hasandelar.

29 – Ribí Aluan Abidani,  
autor de *Maasé Hagedolim*.

1 – Ribí Shemuel Ehrenfeld.

1 – Ribí Yosef Zarak.





## DIYRÉ JAJAMIM

No hay que esperar para deshacerse del mal

Este Shabat, cuando leamos acerca de los utensilios inmundos de los midianitas y de la forma de purificarlos, debemos recordar lo que contó Ribí Ben Tzión Shalom —que Hashem venga su sangre—:

Una vez, estaba bajando por las escaleras de cierto Bet Hakenéset, después del *shiur* que allí impartió Marán, el Rishón Letzión, Rabenu Ovadia Yosef, *zatzukal*, y era muy tarde en la noche.

Cuando me encontraba a la mitad de mi descenso, un judío de cabello largo se dirigió al Rav Ovadia, le besó la mano y le dijo:

— Le pido al honorable Rav que le escriba unas cuantas palabras a mi esposa, respecto de que está prohibido mantener un televisor en la casa, porque tenemos graves discusiones al respecto.

— Yo iré a la casa de ustedes, y la convenceré de que saque ese aparato de la casa, porque es un objeto impuro que arruina y destruye el alma de los niños y de todos los miembros del hogar.

— No me siento cómodo molestando al Rav de esa forma, viniendo a nuestra casa. Si tan solo lo escribiera en una nota, bastaría.

— ¡Ninguna nota! Voy a ir a hablar con ella, y, *beezerat Hashem*, la convenceré.

El hombre se alegró y dijo:

— Entonces, déjeme preparar a mi esposa para la visita de Kevod Harav mañana. Dígame, Rav, a qué hora quiere llegar, ¿Cuándo le es más cómodo?

— Está prohibido esperar hasta mañana. Vamos ahora mismo, de inmediato. ¿Dónde vives?

— En Ramot.

— Vamos juntos, rápido.

El chofer nos llevó a Ramot, a aquel hombre, al Rav Ovadia y a mí, tarde en la noche. En el camino, el hombre llamó a su esposa y le dijo: “Te tengo una sorpresa: el Rishón Letzión, Harav Ovadia está por llegar dentro de poco a casa. Es un gran honor para nosotros. Él Rav va a traer bendición a nuestro hogar”. La mujer se alegró y preparó la casa para recibir al Rav.

Cuando llegamos, el Rav se sentó a la mesa junto con su anfitrión y su esposa, el chofer y yo. El Rav comenzó a hablarle al corazón de la mujer con palabras de *musar* acerca de cuánto el aparato inmundo llamado televisor consume toda porción buena del Pueblo de Israel —*Rajmaná litzlán*—. El Rav dijo, con lágrimas corriéndole por las mejillas: “Por lo tanto, ten misericordia de tus hijos e hijas”. La mujer se emocionó y también ella comenzó a llorar. Emocionada, dijo: “Si el Rav se tomó la molestia de llegar hasta nuestro hogar a una hora como ésta, ello es una señal de que el tema es muy grave. *Beezerat Hashem*, mañana mismo sacaré ese aparato de la casa”. El Rav le dijo: “¿Mañana? No; ahora mismo. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que ‘la mitzvá que se te presente, no la postergues’. Yo quiero ver con mis propios ojos que ustedes sacan este aparato impuro de la casa y lo rompen ahora mismo”.

El esposo y yo bajamos el aparato impuro por las escaleras desde el tercer piso, y el aparato golpeó contra la pared. Todos, al unísono, dijimos: “Hay que tener cuidado”. El Rav, que estaba bajando con nosotros, nos oyó y se rio: “¡Pero si lo vamos a romper en unos instantes! ¿Qué tiene de malo que reciba un golpe contra la pared? Hay que bendecir: ‘*Baruj Hashem* que arrancó esta idolatría de este hogar’”. Bajamos el aparato hasta el basurero público. Lo hicimos añicos y nos alegramos mucho; hasta casi bailamos. Tanto el hombre como su esposa estaban muy alegres, particularmente, por el hecho de que el Rishón Letzión había llegado a la casa de ellos, y les había traído bendición y éxito.

Al final, el hombre y su esposa le dijeron al Rav: “Le agradecemos por el gran honor que nos rindió con su visita”. Y se despidieron con alegría y buen corazón. El Rav los bendijo nuevamente con *berajot* cálidas. Entonces, el Rav se dirigió a los que lo escuchábamos y dijo: “¿Ven cómo se puede salvar un alma judía? ¡Con abnegación y diligencia!”.



## BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu *Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La recompensa en este mundo

En una oportunidad, al organizar un evento para recaudar fondos para *tzedaká*, se planificó una subasta de diversos artículos para alentar a la gente a donar su dinero para caridad.

Para incentivar a la gente a abrir sus billeteras, prometí donar una gran suma de dinero. La gente comenzó a murmurar sorprendida y posteriormente me preguntaron por qué había ofrecido una suma tan grande.

“Cuando alguien tiene el deseo de cumplir con una *mitzvá* específica, Dios le da un empujoncito más en esa dirección e incluso le ofrece una recompensa por ello. Sabemos que ‘la recompensa por las *mitzvot* no se recibe en este mundo’ (*Kidushín* 39b). La recompensa nos aguarda en el Mundo Venidero. Pero esto es así solamente con respecto a nuestra intención de cumplir la *mitzvá* y al primer paso que debemos dar para hacerlo. Cuando Dios viene y nos ayuda a completar la *mitzvá*, recibimos la recompensa ya en este mundo”.

**No tuve que esperar mucho para ver las generosas consecuencias de mi compromiso. Pocas horas después de haber prometido donar esa suma, Dios hizo llegar esa misma cantidad de dinero a mis manos. Esto nos enseña que hay una recompensa por las *mitzvot* que se recibe ya en este mundo.**



## DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

### La importancia del poder del habla del hombre

**“Cuando un hombre haga un voto a Hashem, o haga un juramento [...], no profanará su palabra; conforme a todo lo que salga de su boca hará” (Bamidbar 30:3).**

La sigla que se forma de la frase en hebreo *lo yijal devaró* (לא יחל דברו): ‘no profanará su palabra’ tiene el equivalente numérico de 45, el mismo de la palabra *adam* (אדם: ‘hombre’), si incluimos la cifra uno por la frase misma. También, como es sabido, la palabra *adam* tiene el mismo equivalente numérico que el de los nombres de las letras del Tetragrámaton cuando se las completa con la letra *álef*, de la siguiente manera: הא, וא, ויא, ויא. Es decir, el hombre que honra su palabra, no jura en vano, no habla mentiras, habla solo la verdad y cumple lo que dice, es un hombre que se encuentra en condición de ser apto para que la *Shejiná* se pose en él, en condición de “hombre” que tiene el equivalente del Tetragrámaton. La *Shejiná* se posa en su ser y él la puede sentir en sí mismo. Por lo tanto, la *Shejiná* coopera con un hombre de esta índole, y todo lo que él saca de la boca con santidad y verdad, del Cielo lo escuchan y Hakadosh Baruj Hu hace que se cumpla su palabra.

Pero, en contraste, las letras con las que concluyen las palabras en hebreo de esa misma frase, *lo yajel devaró* (לא יחל דברו), tienen el equivalente numérico de la palabra *zol* (זל: ‘barato’). Esto nos enseña, por otro lado, que cuando el hombre —*jas Veshalom*— hace de sus palabras algo profano, las hace “baratas” y sin valor reconocible; no le importa en absoluto qué saca de la boca, y todo lo que habla son cosas vanas, profanas y sin valor. Obviamente, la *Shejiná* se apartará de un hombre como éste, y no lo ayudará en absoluto. Y, sin duda, Hakadosh Baruj Hu no honrará las palabras que diga, no las reconocerá ni hará que se cumplan.

El hombre que cuida todo lo que pronuncia recibe del Cielo una ayuda especial, porque no saca de la boca nada que no sea apto. Y así como del Cielo lo ayudan a que se cumpla aquello que dice, en condición de “todo lo que salga de su boca hará”, entonces, del Cielo lo ayudan para que también en su boca no se introduzca nada que no sea *casher* y apto para el consumo.

Como un simple apoyo a lo dicho, de cuán importante es el poder del habla del hombre, tenemos el pasaje de Yaakov Avinu, respecto de que, cuando Laván descubrió que habían robado sus idolatrías y sospechó de Yaakov Avinu, éste le dijo (*Bereshit* 31:32): “Aquel en cuyo poder halles tus dioses, ¡que no viva!”; pero, lamentablemente, Yaakov Avinu no sabía que quien había tomado esas idolatrías había sido Rajel. Y por cuanto él pronunció aquellas palabras, éstas se cumplieron y Rajel falleció en el camino. Es imposible decir que Yaakov Avinu tuviera la intención de maldecir a su querida esposa Rajel —*jas Veshalom*—, cuando por ella él había trabajado siete años donde Laván. Más bien, como consecuencia de la maldición que pronunció el Tzadik, tan solo salieron las palabras de su boca y éstas se cumplieron, siendo las causantes de la muerte de Rajel. Esto nos enseña cuán grande es el poder de la palabra del hombre que se cuida de verdad de todo lo que dice.

Se me ocurrió, además, proveer una prueba para ello. El versículo (*Bereshit* 2:7) dice: “y sopló en su nariz el alma de vida y fue el hombre un ser viviente”, que el Targum Onkelós tradujo al arameo como “espíritu parlante”. El poder del habla que tiene el hombre es el “ser viviente” del que habla el versículo; todas las demás criaturas carecen de este poder. Ése es el poder del hombre, que proviene de *Hashem Yitbaraj* mismo. Consecuentemente, el poder del habla del hombre, que recibió de Hakadosh Baruj Hu, es muy poderoso por cuanto de Hashem dice el versículo “Bendito el que dice y hace”, que quiere decir que todo lo que Hakadosh Baruj Hu pronuncia se cumple de inmediato. He aquí que vemos cuán poderoso es el habla del hombre. Por lo tanto, el hombre que observa lo que dice es digno de que Hakadosh Baruj Hu le cumpla todo lo que él pronuncie.

## SHABAT BESHABATÓ



***Shenaim mikrá veejad targum* (‘dos veces el versículo y una vez su traducción’)**

1. Dijeron *Jazal* (*Tratado de Berajot* 8a): “El hombre tiene que completar la lectura de sus *parashiot* junto con la congregación, dos veces el versículo y una vez su traducción [al arameo], porque a todo el que completa la lectura de las *parashiot* con la congregación le alargan sus días y sus años”. Por lo tanto, cada semana, el hombre debe leer la *parashá* de esa semana dos veces en hebreo y una vez en arameo. Y debe leerla, aun cuando no entienda la traducción.
2. En el *Tratado de Meguilá*, se estudia que el origen del *targum* (‘traducción al arameo’) se remonta hasta Moshé Rabenu, quien lo recibió en el Monte Sinai de boca de Hakadosh Baruj Hu. Solo que, con el pasar de las generaciones, el *targum* fue olvidado. Entonces, vino Onkelós el converso y recuperó el *targum* de boca de sus Maestros, Ribí Eliézer y Ribí Yehoshúa. Por eso, al *targum* se lo llama generalmente *Targum Onkelós*.
3. La lectura de *shenaim mikrá veejad targum* es una obligación absoluta para todo hombre de Israel, como escribió Marán en el *Shulján Aruj* (285:1): “A pesar de que el hombre escucha toda la Torá cada Shabat junto con la congregación, tiene que leer por sí mismo cada semana la *parashá* de esa semana, dos veces el versículo y una vez su traducción”. Y no es como aquellos que piensan que la lectura de *shenaim mikrá veejad targum* es solo una cualidad de piadosos.
4. Aun un *Talmid Jajam*, que desea mucho dedicarse al estudio de la Torá y de los *Poskim*, está obligado a leer *shenaim mikrá veejad targum*.
5. Es necesario ser precisos en la lectura de los versículos con la vocalización y puntualización adecuada, por ejemplo, diferenciando entre *shevá na* y *shevá naj*, y leyendo con las melodías tradicionales de las palabras, las cuales hemos recibido por tradición desde Moshé Rabenu en el Monte Sinai.
6. El momento para la lectura de *shenaim mikrá veejad targum* es el viernes. Y la *mitzvá* de la más selecta es leerla inmediatamente después de la tefilá de Shajarit. Así acostumbró Rabenu el Arí, *zal*. Pero si está apretado de tiempo, puede comenzar a leer desde después de Minjá del Shabat previo.
7. De acuerdo con la Kabalá, se debe leer cada versículo dos veces en hebreo y después una vez en *targum*, así, hasta el final de la *parashá*. No obstante, también se puede leer toda la *parashá* de una sola vez, y luego, cuando el *báal koré* lea la *parashá* en el Bet Hakenéset, leerla una vez más, a la par del *báal koré*, y después de la tefilá, leer el *targum*. Asimismo, puede leer toda la *parashá* en hebreo una vez, luego todo su *targum*, y por último, leer una vez más la *parashá* en hebreo.
8. Al culminar de leer la *parashá shenaim mikrá veejad targum*, deberá volver a leer el último versículo en hebreo para terminar en hebreo, y no en arameo.



## ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas  
de grandes  
Tzadikim  
de antaño

### Ribí Yosef Jaím Zaruk, *zatzal*

5669 (1909) – 1 de av de 5741 (1 de agosto de 1981)

El nombre de Ribí Yosef Jaím Zaruk, *zatzal*, quien nació en la ciudad de Zlitan, en Libia, está relacionado con el milagro gracias al cual vivió al momento de nacer. A raíz de dicho milagro, vivió largos años. Yosef significa ‘agrega’, Jaím, ‘vida’ y Zaruk ‘arrojado’.

De acuerdo con la tradición, Ribí Yosef Jaím Zaruk nació sin vida. Ello se debió a que en el final del embarazo, su madre, la Señora Miriam, *aleha Hashalom*, se había tropezado en una de las callejuelas de Zlitan, y se había caído, y golpeado fuertemente. Ello provocó que diera a luz allí mismo, y el bebé naciera sin vida. Ella clamó amargamente a Hakadosh Baruj Hu para que le diera vida a su hijo y, a cambio, ella aseguraba de todo corazón que lo iba a consagrar al estudio de la sagrada Torá. El milagro sucedió inmediatamente después de la tefilá de la madre; el recién nacido comenzó a demostrar vida moviendo un dedo, lo que provocó que las parteras se apresuraran a recogerlo del suelo donde estaba “arrojado” y hacerse cargo de él, para resucitarlo. En los años que siguieron, la madre cumplió con su promesa.

Al principio de la Primera Guerra Mundial, los judíos de Zlitan emigraron a Trípoli. En aquellos

días, Ribí Yosef Jaím Zaruk se contagió de rubéola, la cual le afectó la vista. A pesar de ello, continuó estudiando de boca del Jajam Sousou Teshuva —que Hashem vengue su sangre—, y estudiaba con perseverancia la Guemará con la ayuda de su amigo, Ribí Yaakov Cajlón.

En el año 5680 (1920), Ribí Yosef Jaím Zaruk debía viajar con su padre a Italia en busca de la forma de sanar su vista. Pero la noche antes del viaje, se le apareció Eliahu Hanaví, quien le aseguró que, si continuaba dedicándose a la Torá, se le iban a abrir las fuentes de luz de la Torá, y no iba a necesitar de la vista.

Aquella promesa fue mágica. Ribí Yosef Jaím Zaruk, en quien latía un amor ardiente por la Torá, eligió apoyarse en la promesa de Eliahu Hanaví de que, a cambio de su vista, se le iban a abrir los portones de la sabiduría en la Torá. De modo que decidió de todo corazón permanecer en su casa y no viajar a Italia.

“Si Tu Ley no hubiera sido mi delicia, ya en mi aflicción habría perecido” (*Tehilim* 119:92). Las tragedias acosaron a Ribí Yosef Zaruk, quien perdió a cuatro de sus hijas tristemente, pero ello no disminuyó su entusiasmo por la Torá ni su fe en Hashem. En su camino de emigración a la Tierra de Israel, falleció su hija primogénita, Miriam, de dieciocho años; luego Simjá, de catorce; Tamar, de siete y por último la pequeña, que falleció al nacer.

Ribí Yosef Jaím Zaruk fue un disertador querido por la congregación que él dirigió y que escuchaba su palabra. Cada Shabat, disertaba ante el público en el Bet Hakenését Der Asrusi. Luego, en el Bet Hakenését Der Vastia. Durante la Segunda Guerra Mundial, lideró un grupo de *Talmidé Jajanim* que se dedicaban a un orden de estudio y *tikunim* en un sótano a la luz de velas. Pero cuando el enemigo alemán llegó a Trípoli, dichos *Talmidé Jajanim* se vieron obligados a huir a la ciudad de nacimiento de Ribí Yosef Jaím, Zlitan. Allí enseñó hasta el final de la guerra en el Bet Hakenését Boshaf.

En el año 5717 (1957), emigró a Jerusalem y se sumó a los Sabios de la Yeshivat Porat Yosef del vecindario de Katamón. Cinco años después, pasó a vivir cerca de la Yeshivat Porat Yosef del vecindario de Gueulá, donde estableció su lugar de estudio fijo. En la primera parte del día estudiaba con los Mekubalim de la yeshivá; en las tardes estudiaba Guemará y los *Poskim*.

Los Sabios Mekubalim, que reconocieron y valoraron su sabiduría, lo incluyeron en su sagrado grupo, el cual se dedicaba a realizar *tikunim* (‘rectificaciones’) y acciones elevadas en favor del Pueblo de Israel. En el libro *Mifalot Hatzadikim*, se cuenta que, después de la Guerra de los Seis Días, en la época en que el Pueblo de Israel estaba hundido en una gran aflicción, se reunieron varios de los Sabios Mekubalim de Jerusalem en la casa del Tzadik, Jajam Zaruk, para obrar de forma tal que del Cielo accedieran a exterminar y matar al rey de Egipto, Gamal Abdel Nasser, enemigo acérrimo de los judíos, en aquella época.

En ese *tikún*, participaron el Mekubal, Jajam Sasón Leví, *zal*; Jajam Yitzjak Caduri, *zal*; Jajam Yosef Jaím Zaruk, *zal* y otros Mekubalim sagrados. Ellos le indicaron a la Rabanit Zaruk que tomara el pulmón, el corazón y el hígado de una vaca y los colocara sobre las brasas en una parrilla.

Una vez que las brasas ardieron con llamas, los Jajamim Mekubalim dieron siete vueltas alrededor del asador, poniendo intenciones sagradas e invocando muchos y variados Nombres inefables de Hashem, hasta que, de pronto, explotó el pulmón que estaba sobre las brasas.

En ese momento, los Mekubalim irrumpieron en algarabía y notificaron que el decreto había sido anulado. Y, en efecto, en ese mismo momento, se corrió la voz por los medios de comunicación de que el rey Nasser —que su nombre sea borrado— había sido asesinado por uno de sus propios hombres.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il) y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003  
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103

## “Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il)

